

Washington D.C. 29.VII.) 3

Sr. J. Patricio Aguirre

Santiago de Chile

Apreciado y recordado Patricio:

Sean mis primeras líneas para enviarte a ti, Leonor y los niños, el testimonio de nuestro afectuoso recuerdo desde esta ciudad de donde no encontramos, desde comienzos de año

Antes de venirme, de paso por Santiago, desde Concepción, donde me encontraba sufriendo el dura embate de una situación difícil, desde mi puesto de Cede de la Guarnición Militar, traté de comunicarme contigo para pedirte, lo cual, lamentablemente, no me fue posible, ni aún telefónicamente, pues en las oportunidades que te llamé, tú no estabas.

He dejado Chile solo, y he permanecido así con mi hijo Gonzalo hasta que llegó José, en marzo, con mis dos hijos menores, no habiendo podido hacerlo antes pues, como tu sabes, el año pasado sufrí un gravísimo accidente, a consecuencia del cual se fracturó la tibia y el peroné de la pierna izquierda, habiendo permanecido enyesada, en Concepción, hasta Octubre, oportunidad en que, al serle el yeso, se comprobó que la consolidación era defectuosa, debiendo ser operada, en el Hospital Militar, donde estuvo internada algún tiempo y, posteriormente, se movilizó en casa, hasta una semana antes de viajar a reunirse conmigo.

Esta triste circunstancia fue una preocupación inmensa, para mí y los míos, que corrió paralela a mis

Inquietudes, derivadas del ejercicio de mis responsabilidades profesionales en una zona de suyo conflictiva, pese a conocerla tan bien, por haber sido, anteriormente, Cede del Regto "Chiribuco". Sin embargo, la "Patria del Bio-Bio" es una Caja de Pandora, llena de sorpresas. Inquieto, Complicado, difícil y eminentemente "explosivo".

Tuve el mundo de esa guarnición, dos años, que constituyó para mí una valiosa experiencia que gané al conocer su gente, empresa en la cual me estuve sometido a las incomprendiones, a la discusión, a la intriga; pero, afortunadamente, es lo positivo, el afecto de mucha gente que me colaboró con altura de miras. Hecho un balance, en conciencia, de mi gestión, puedo decirte que me siento satisfecho, pues en los duros días de Octubre de 1932, obrando de acuerdo con mi doctrina institucional y mi conciencia de Soldado, hice por esa ciudad, y sus habitantes, lo más que pude dentro de mis posibilidades.

Ahora, lejos de ella y de mi querido Chile, a través de la distancia, vivo con la angustia de lo que allí ocurre, con el fastidio de ese odio inmenso, frente al cual se han polarizado dos fuerzas antagónicas, tan terriblemente separadas, que no parecen fueras constituidas por humanos, por hijos de una misma tierra, herederos de una misma tradición y artífices de una común y gloriosa Historia.

Patricio, tengo profunda fe en ti por tu calidad humana, tus dotes intelectuales y el inmenso amor que siempre has demostrado por la gente. Tu reelección como Jefe, y posteriormente tu nombramiento como Jefe de tu colectividad, no hacen sino ratificar eso y quizás por ello el

destino y la mano de Dios te ha puesto en el camino de los acontecimientos para que puedas tener, luchando una vez más, por hacer oír el llamado a la cordura, a la comprensión y al diálogo, tan inmensamente indispensable en estas horas que son, sin duda, de crisis para la suerte de la Patria.

Recuerda, mi querido amigo, que en estas horas muy difíciles para nuestro país, nuestros miedos, confusas y afectos, se confundieron para analizar problemas y sacar conclusiones. Me asiste la seguridad de que esos chileños que no confundiríamos, el estadista y el militar, siempre fueron provechosos pues en ellos, como siempre de difusa luz, los estaba iluminando el inmenso amor por nuestra Patria y todo lo que ella significa.

Hoy, lejos de la escena, separado de ella por miles de kilómetros, no dejo de sentir el impacto doloroso de esa tensión terrible, que deben sufrir toda la Chileña que estamos alejada del terreno. Posiblemente sólo, apigado por el cariño de los míos, ya que estoy lejos de mis amigos, de algunos de mis hijos y de mis camaradas de armas, sólo me queda, en una angustiosa meditación, llegar a la conclusión que es el momento de contractar, de procurar buscar aliados, de buscar efusivamente el diálogo, en una posición digna, pero que no conduzca a buscar una senda, que necesariamente tenemos que encontrar, en la mejor de nuestra capacidad y con esa voluntad incommovible de unirnos, toda la chilena, sin mirar quienes somos ni que puede

mos, pues es imperioso abrir un horizonte que yo estoy seguro la inmensa mayoría de la chileña, de todas las tendencias, deseara radicalmente, aunque muchos, por esa rara estructura de la condición humana, no lo dicen, ni en voz baja, por creer que faltaría a una convicción que, cuando esta en juego la supervivencia de la Patria, debiera impelerlos a gritarlo.

La pasión, desatada sin freno, desde los extremos, ya ha costado vidas valiosas y a la sangre de Schneider, Pérez Zujovich y otros, hoy sumergido la del Celta Arturo Araya Peters. No puedo decir que esto deba llamarse a meditación. Era etapa ya pasó.

Hoy sólo nos queda preguntarnos de donde vendrá el próximo golpe y quien de nuestra hermana será la víctima.

Pensemos en nuestras tradiciones, traídas, y reflexionemos sobre ellas con claridad y definidas. Luchemos todos por lograr ese entendimiento, y cumpliendo el lenguaje militar "hagamos una pausa en el fuego" para tratar a nuestras heridas y continuar la marcha en el duro camino del destino de los pueblos.

La Historia de ella es eterna, como su vida. Los hombres sólo marcan una etapa fugaz, en el transcurso de la cual debemos esforzarnos por escribir la página que puede contribuir a enriquecerla.

Patricio, fuiste viviendo ese trance y yo, tu amigo, comprendo tu lucha por encontrar ese sentido de que te vengo hablando. Lo digo porque te conozco por tus de mente y por ello tengo fe en ese diálogo que debe.

rás emprender, pues intuyo que lo anhelas; por tu formación, y por esa bonanza de rectitud que has heredado de tus ilustres mayores.

No estés ausente en mis pensamientos, así en mi soledad, cuantas vigilias habrás tenido al darle vuelta a este problema y cuantas veces sólo, la soledad de tu gabinete de trabajo, ha sido testigo de tus esfuerzos por encontrar un digno entendimiento y que tengo fe lograrás materializar.

Te he enviado estas líneas como testimonio de mi afecto y como resultado cierto que no habría vivido tranquilo, con mi conciencia, si no lo hubiese hecho, pues considero que cuando hay que decir o hacer algo por lo nuestro, de toda buena fe, el silencio es de cobardes.

Se que apreciarás mi intención, que es pura y franca, pues tengo el orgullo personal de haber obrado siempre con honestidad y franqueza, desde que tuve uso de razón y que he ido consolidando, a través de mis años de profesión, desde que vestí, por primera vez, el pantalón largo, que fue el de Cadete de mi querida Escuela Militar.

Esta carta llega a tu poder, por mano, por tu personal conocimiento, y como un estabón más que debemos agregar a la amistad que, como una sólida e indestructible cadena, nos une desde tantos años.

Recibe por Leonor y niños el cariño de Gab, y de los míos, quedando por ti y ella mi invariable afecto.

Te abrazo, cordialmente

Ervilola

P.D. En cuanto puedas, escríbeme. Vale.

Washington D.C. 29-VII-73

Sr. Patricio Aylwin
Santiago de Chile

Apreciado y recordado Patricio

Sean mis primeras líneas para enviarte a ti, Leonor y los niños, el testimonio de nuestro afectuoso recuerdo desde esta ciudad, donde nos encontramos, desde comienzos de año.

Antes de venirme, de paso por Santiago, desde Concepción, donde me encontraba sufriendo el duro embate de una situación difícil, donde mi puesto de Cdte de la guarnición militar, traté de comunicarme contigo para despedirme, lo cual, lamentablemente, no me fue posible, ni aún telefónicamente, pues en dos oportunidades que te llamé, tú no estabas.

He dejado Chile solo, y he permanecido acá con mi hijo Gonzalo hasta que llegó Gaby, en Marzo, con mis dos hijas menores, no habiendo podido hacerlo antes pues, como tú sabes, el año pasado sufrió un gravísimo accidente, a consecuencia del cual se fracturó la tibia y el peroné de la pierna izquierda, habiendo permanecido enyesada, en Concepción, hasta Octubre, oportunidad en que, al sacarle el yeso, se comprobó que la consolidación era defectuosa, debiendo ser operada, en el Hospital Militar, donde estuvo internada algún tiempo y, posteriormente, inmovilizada en casa, hasta una semana antes de viajar a reunirse conmigo.

Esta triste circunstancia fue una preocupación inmensa para mí y los míos, que corrió paralela a mis inquietudes, derivadas del ejercicio de mis responsabilidades profesionales en una zona de suyo conflictiva, pese a conocerla tan bien, por haber sido, anteriormente , Cdte del Regto. "Chacabuco". Sin embargo, la "Perla del Bio-Bio" es una caja de Pandora, llena de sorpresas. Inquietaa, complicada, difícil y eminentemente "explosiva".

Tuve el mando de esa guarnición, dos años, que constituyeron para mí una valuiosa experiencia que gané al conocer su gente, empresa en la cual no estuve abstraído a las incomprensiones, a la discusión, a la intriga, pero, afortunadamente, en lo ´positivo, al afecto de mucha gente que me colaboró con altura de miras. Hecho un balance, en conciencia, de mi gestión, puedo decirte que me siento satisfecho, pues en los duros días de octubre de 1972, obrando acorde con mi doctrina institucional y mi conciencia de soldado, bien por esa ciudad, y sus habitantes, lo más que pude dentro de mis posibilidades.

Ahora, lejos de ello y de mi querido Chile, a través de la distancia, vivo con la angustia de lo que allí ocurra, con el fantasma de ese abismo inmenso, frente el cual se han polarizado de fuerzas antagónicas, tan terriblemente separadas, que no parecen fueran constituidas por hermanos, por hijos de una misma tierra, herederos de una misma tradición y artífice de una común y gloriosa Historia.

Patricio, tengo profunda fe en ti por tú calidad humana, tus dotes intelectuales y el inmenso amor que siempre has demostrado por lo nuestro. Tú reelección como senador, y posteriormente tú

nombramiento como timonel de tú colectividad, no hacen sino ratificar eso y quizás por ello el destino y la mano de Dios te ha puesto en el camino de los acontecimientos para que puedas terciar, luchando una vez más, por hacer oír el llamado a la cordura, a la comprensión y al diálogo, tan inmensamente indispensable en estas horas que son, sin duda, decisivas para la suerte de la Patria.

Recuerdo, mi querido amigo, que en otras horas muy difíciles para nuestro país, nuestra mutua confianza y afecto, se confundieron para analizar problemas y sacar conclusiones. Me asiste la seguridad de que esas charlas, en que nos confundíamos, el estadista y el militar, siempre fueron provechosas pues en ellas, como lámpara de diáfana luz, las estaba iluminando el inmenso amor por nuestra Patria y todo lo que ella significa.

Hoy, lejos de la escena, separado de ella por miles de kilómetros, no dejo de sentir el impacto doloroso de esa tensión terrible, que deben sufrir todos los chilenos que estamos alejados del terruño. Prácticamente solo, apoyado por el cariño de los míos, yo que estoy lejos de mis amigos, de algunos de mis hijos y de mis camaradas de armas, sólo me queda, en una angustiosa meditación, llegar a la conclusión que es el momento de contactar, de procurar borrar aristas, de buscar afanosamente el diálogo, en una posición digna, pero que nos conduzca a buscar una senda, que necesariamente tenemos que encontrar, con la mejor de nuestra capacidad y con esa voluntad inmovible de unirnos, todos los chilenos, sin mirar quienes somos ni que pensamos, pues es imperioso abrir un horizonte que yo estoy seguro la inmensa mayoría de los chilenos, de todas las tierras, deseamos ardientemente, aunque muchos, por esa rara estructura de la condición humana, no lo dicen, ni en voz

baja, por creer que faltarían a una convicción que, cuando esté en juego la supervivencia de la Patria, debiera ¿impelerlos? A gritarlo.

La pasión, desatada sin freno, desde los extremos ya ha costado vidas valiosas y a la sangre de Schneider, Pérez Zujovic y otra, se ha agregado la del Cde. Arturo Araya Peters. No puedo decirte que esto debe llamarnos a meditación. Esa etapa ya pasó. Hoy sólo nos queda preguntarnos de donde vendrá el próximo golpe y quién de nuestros hermanos será la víctima.

Pensemos en nuestras tradiciones, tan queridas, y reflexionemos sobre bases concretas y definidas. Luchemos todos por lograr ese entendimiento, y empleando el lenguaje militar “hagamos una pausa en el fuego” para restañar nuestras heridas y continuar la marcha en el duro camino del destino de los pueblos.

La Historia de ellos es eterna, como su vida. Los hombres sólo marcamos una etapa fugaz, en el transcurso de la cual debemos esforzarnos para escribir la página que pueda contribuir a enriquecerla.

Patricio, tú estás viviendo ese trance y yo, tú amigo, comprendo la lucha por encontrar esa senda de que te vengo hablando. Lo digo porque te conozco profundamente y por ello tengo fe en ese diálogo que deberás emprender, pues instuyo que lo anhelas por tú formación, y por esa herencia de rectitud que has heredado de tus ilustres mayores.

No estás ausente en mis pensamientos, acá en mi soledad, cuantas vigiliás habrás tenido al darte vueltas a este problema y cuántas veces sólo, la soledad de tu gabinete de trabajo, ha sido testigo de

tus esfuerzos por encontrar un digno entendimiento y que tengo fe que lograrás materializar.

Te he enviado estas líneas como testimonio de mi afecto y como resultado cierto que no habría vivido tranquilo, con mi conciencia, si no lo hubiera hecho, pues considero que cuando hay que decir o hacer algo por lo nuestro, de toda buena fe, el silencio es de cobardes.

Se que apreciarás mi intención, que es pura y franca pues tengo el orgullo personal de haber obrado siempre con honestidad y franqueza, desde que tuve uso de razón y que se ha ido consolidando, a través de mis años de profesión, desde que vestí por primera vez, el pantalón largo, que fue el de cadete de mi querida Escuela Militar.

Esta carta llega a tú padre, por mano, para tú personal conocimiento, y como un eslabón más que debemos agregar a la amistad que, como una sólida e indestructible cadena, nos une desde tantos años.

Recibe para Leonor y niños el cariño de Gaby y de los míos, guardando para ti y ellos mi invariable afecto.

Te abraza, cordialmente

Ervaldo

P.D. En cuanto puedas, escíbeme. Vale